¿Quién eres?

Jesus Antonio Hernandez Reyes

Image not found.

Capítulo 1

En algún lugar parecido al limbo...

- Soy el ente que lleva a los seres del plano terrenal al espiritual, ¿quién eres?

- Soy Thot, de 29 años, y me dedico a la astronomía.

- Entiendo, pero aun no me respondes, ¿quién eres?

- Pero... te lo acabo de decir.

- ¿Estas seguro? Te lo volveré a preguntar, quizás no me entendiste bien, ¿quién eres?

- Ya te lo dije, pero aparentemente lo tendré que repetir, soy Thot, de 29 años, me dedico a la astronomía, soy originario de la ciudad de Guiza, de estatura media y amante de los animales, ¿te ha quedado claro esta vez?

- ¿Entonces, me estás diciendo que, tu "ser" no "es" sin la confirmación de otros "seres"?

- ¿A qué te refieres? No entiendo.

- Dices llamarte Thot y tener 29 años; he estudiado a los "seres" del plano terrenal y siempre que hay un nacimiento, se asigna un nombre al "ser humano" recién nacido y a su vez, se recuerda el día de su nacimiento en el calendario que dichos "seres" han aceptado como único. Sin embargo, ese nombre se te fue otorgado para que puedas ser identificado por la sociedad en la que te desenvuelves, así como a un animal le puedes poner un nombre, pero no deja de ser un animal, entonces, si te quito tu nombre ¿quién eres?

Si al plano espiritual donde vamos, te asignan el nombre "Horus" como identificación entre esos "seres", ¿dejarías de ser "Thot" y sus 29 años de historia?

- ¡Por supuesto que no, nadie puede borrar los 29 años a pesar del nombre del que me quieran llamar!

- Entonces me acabas de confirmar que tú no eres tu nombre. Tu nombre es solo una identificación que se asigna a los seres móviles para poder llamar su atención y ubicarlos en el plano que se desenvuelven. Por más que a donde vayas, te conozcan por otra identificación, mientras tengas memoria del pasado, sabrás que un nombre no te define, sobre todo, cuando no tienes el poder de elección sobre él, sino que te lo asignan, y la

repetición constante más la atención que te brindan mientras te llaman por esa identificación, te crea un sentido de pertenencia por esa palabra en particular que no es más que un conjunto de letras derivadas de un lenguaje en común.

- No se que decir, es algo que no había pensado allá abajo.

- Pues tomate un tiempo, piénsalo y dime, ¿quién eres?

- Estoy tratando de aceptarlo, es esto muy abrumante, si el nombre es una identificación que depende de la confirmación constante de los demás "seres humanos", ¿qué pasa con todo lo demás que te dije? Mi profesión, mis aficiones...

- Sucede lo mismo que con tu nombre, mientras fuiste creciendo en el plano terrenal fuiste adaptándote y copiando todo lo que veías a tu alrededor, se dice que, ustedes, consideran "verdad" todo lo que sus sentidos perciben. Y así con tu "ser" y los demás "seres. ¿Eres astrónomo? Muy bien, pero de igual forma necesitas la confirmación de terceros para que te reconozcan con ese título, ¿no es así? Si no cumples con el tiempo de estudio que se te indica, no te dan el título y sin ese título, por más que seas el mejor astrónomo, no lo serás para nadie.

Y bueno, después de todo lo que hemos platicado, supongo no te debo explicar que sucede con tu lugar de origen, ¿verdad?

- Me queda claro que entonces, nadie "es" realmente lo que la sociedad dicta, ese "ente" no es más que una construcción social bien cimentada, literalmente, desde los inicios por todos los demás "seres" que están en su círculo, pero entonces, ¿quién soy? No es como que pueda estar solo todo el tiempo para poder "ser" lo que realmente "soy". Nosotros, los "seres humanos", somos seres sociales, dependemos de todos para subsistir pues literalmente, si estamos solos desde el inicio, morimos. Entonces, se puede justificar que nos apropiemos de ese constructo social establecido por -valiendo la redundancia- la sociedad e ir desarrollándonos a través del tiempo.

- Justo es eso lo que no entiendo de ustedes, los "seres terrenales", les menciono así porque decir "ser humano", es tema de otra conversación, pero bueno, regresando, es evidente lo que mencionas y estas en lo correcto, ninguno de ustedes puede sobrevivir solo desde el inicio, pero se han apropiado no solo de la personalidad de ustedes mismos, sino que también de todo lo que esta en su entorno, se han auto proclamado los seres dominantes de su hábitat sin tomar en cuenta a ningún otro "ser viviente" que existe en dicho hábitat. ¿Con qué derecho?

Sin duda, son los "seres" más egoístas del plano terrenal, humanizan animales para "crear" empatía, humanizan mascotas y les nombran hijos,

son tan egoístas que humanizan a un Dios y lo hicieron caminar entre ustedes, como si de alguna forma un Dios o Dioses fueran empáticos solo con ustedes y solo con ustedes. A pesar de la normalizada toma de vidas de la que son responsables a diario con sus rutinas que ni tienen el tiempo de agradecer por su servicio, lamentable, humanizan a los animales considerados estéticamente bonitos y a las hormigas o demás insectos de tamaño considerablemente menor al de ustedes los exterminan cual genocidio con una indiferencia preocupante.

Y este no es el problema per se, sino que, la mayoría de ustedes tienen la ideología de que ese Dios que humanizaron, dictó reglas, lineamientos o enseñanzas, que, si no las siguen, no merecerán la "vida eterna" que es lo que su imaginación inventó por el miedo a la muerte, el miedo a la nada, sin tomar en cuenta que sin vida no hay muerte, y que sin todo no hay nada.

Esto no es exclusivo de la ideología religiosa, sucede lo mismo con todas las ideologías, solo que esta es de las más populares entre ustedes. Siguen esa ideología por lo que les hace sentir (uno de los argumentos de lo que "es" la verdad, lo que perciben los sentidos de cada individuo) y se lo apropian por ello, entonces, sus sesgos cognitivos entran en acción y les cuesta cuestionarse, les cuesta poner la línea de separación entre lo que es una ideología y lo que eres "tu", y cuando llegan conmigo y les pregunto, ¿quién eres? ¿quién eres sin todo lo que la sociedad te asignó? Se asombran al ver que perdieron una vida humana sin saber quien son en verdad, que fueron comidos por el miedo en vez del amor, que se alejaron de la verdad por seguir al terror, pues la comodidad nunca ha formado hombres fuertes, la vida misma siempre ha florecido en la adversidad.

Si te quitan todo lo que te asignó la sociedad, si perdieras la memoria de lo que eres hasta ahora, sin ningún constructo social, sin la máscara que ves en el espejo, sin los traumas que nublan tu juicio, sin los sesgos que te torturan y limitan, sin la ignorancia de la verdad y el reconocimiento de esta, ¿quién eres?

Esta reflexión surge de la propia duda del autor sobre quién es en realidad y la cruel pero siempre motivadora esperanza, de que somos "seres" que tenemos como fin el amor y todo el campo semántico que comparte (verdad, entereza, sabiduría, tenacidad, disciplina) y no su opuesto, el miedo (comodidad, vicios, egoísmo, ignorancia, pereza). Mientras más conoce el amor, más está seguro de que todos los "seres" que compartimos la Tierra, sin importar la especie, tenemos un fin superior a todo lo que nos abruma día con día, no importa la complejidad de los problemas que los constructos sociales presentan, -los cuales se deben de atender, no ignorar, una cosa no omite la otra- todos tenemos una belleza inconmensurable y la única forma de irla apreciando, poco a poco, es

buscando vivir con amor, día con día.

Por eso la constante invitación a cuestionarte ¿quién eres?, ¿eres el mismo "ser" de hace 5 años?, ¿crees ser el mismo "ser" dentro de 5 años?